

La experiencia hermenéutica

Juan Manuel Cuartas Restrepo



Cuartas Restrepo, Juan Manuel

La experiencia hermenéutica / Juan Manuel Cuartas Restrepo. -- Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2015.

212 p.; 24 cm. -- (Colección Académica)

ISBN 978-958-720-314-1

1. Hermenéutica. 2. Crítica literaria. 3. Gadamer, Hans-Georg, 1900-2002 – Crítica e interpretación. I. Vélez Upegui, Mauricio, Prol. II. Tít. III. Serie

121.68 cd 21 ed.

C961

Universidad EAFIT- Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

La experiencia hermenéutica

Primera edición: noviembre de 2015

Primera reimpresión: marzo de 2019

© Juan Manuel Cuartas Restrepo

© Fondo Editorial Universidad EAFIT

Carrera 48A No. 10 sur - 107

Tel.: 261 95 23, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>

correo electrónico: fonedit@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-314-1

Diseño de colección: Miguel Suárez

Fotografía de carátula: 100167428, ©shutterstock.com

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158 emitida el 13 de febrero de 2018.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial

Editado en Medellín, Colombia

*a la memoria de los filósofos y compañeros de aula,
Jorge Iván Cruz González y Saúl Echavarría Yepes*

Contenido

Presentación

<i>Mauricio Vélez Upegui</i>	11
------------------------------------	----

Primera parte: interpretación, comprensión y traducción

Hermenéutica e interpretación	15
¿Quiénes eran los exégetas?	22
Los presupuestos de la exégesis	24
El <i>qué</i> de la interpretación y el <i>quién</i> de los intérpretes	27

De vuelta a la pregunta: ¿qué significa comprender una obra literaria?

31

Un paso atrás: las cuatro vías para la comprensión de las Escrituras en la Edad Media	32
--	----

Un paso adelante: las cuatro vías para la comprensión de una obra literaria.....	35
---	----

De la comprensión hermenéutica.....	35
-------------------------------------	----

De la comprensión fenomenológica.....	37
---------------------------------------	----

De la comprensión histórica.....	39
----------------------------------	----

De la comprensión monumental.....	41
-----------------------------------	----

De la comprensión del relato “ <i>O triunfo</i> ” (“El triunfo”), de Clarice Lispector.....	43
--	----

De la comprensión del poema “ <i>Le vin de l’assassin</i> ” (“El vino del asesino”), de Charles Baudelaire	45
---	----

Recapitulación	47
----------------------	----

Desbordes de la traducción.....	49
Pausa e impedimentos	57
Ministerios de la traducción.....	59
Pero, ¿qué es la traducción?	62
¿Traducción o interpretación?.....	65
De cara a los traductores	67

Segunda parte: lectura, referencia y escritura

Sobre la lectura	71
El antiguo y difícil problema de la referencia.....	77
Realizar la referencia.....	79
Unidad funcional de tiempo y lenguaje.....	81
“Le damos el nombre de violencia”: <i>La multitud errante</i> , de Laura Restrepo.....	84
Sobre la escritura.....	91
La escritura como suplemento.....	92
La violencia de la letra.....	94
Repetición y escritura.....	97
La escritura como fármaco.....	101

Tercera parte: la experiencia hermenéutica

Hermenéutica y cotidianidad.....	105
Cotidianidad, vivencia de lo cercano.....	108
Pensar la velocidad, y otro tanto el accidente	114
Recapitulación	117
Mujer y hermenéutica.....	119
Primer escenario	120
Segundo escenario.....	123

Tercer escenario.....	124
Cuarto escenario.....	127
Postmodernidades y certezas	133
La categoría postmoderna	138
La consigna post	139
Primera certeza.....	140
Segunda certeza.....	141
Tercera certeza	142

Cuarta parte: Hans-Georg Gadamer

Gadamer en Suramérica, dos episodios de historias conectadas	145
Gadamer en Mendoza.....	146
Gadamer en Bogotá.....	154
En el nombre de Edmund Husserl: el caso Gadamer, o la escalera al vacío.....	161
La puesta en común.....	163
La divergencia.....	165
Las acepciones en juego	170
Recapitulación	173
Gadamer frente al fracaso del lenguaje.....	175
<i>Subtilitas applicandi</i> , de Gadamer a Ricœur	189
<i>Subtilitas applicandi</i>	193
<i>Subtilitas applicandi, vera littera est</i>	194
<i>Appropriation</i>	197
Bibliografía.....	203

Presentación

Mauricio Vélez Upegui

Tarea ardua, por no decir sembrada de escollos, la de intentar contener en una frase de alcance universal la esencia de lo humano. Sin ser legión, las afirmaciones, a este respecto, abundan y, al parecer, están lejos de agotarse. Lo distintivo del hombre, eso que no podría enajenarse o transferirse y que le pertenece como si tratara de su hacienda particular, ha querido ser visto en la tenencia y uso de la razón, en el hecho de que –sean cuales fueren las circunstancias que le toca vivir– es capaz de reírse de sí mismo y de los demás o en el despliegue de una conciencia orientada a la captación y cultivo de lo sagrado. Si huelga decir que toda definición está determinada por un punto de vista específico, tal vez no sobre anotar que en el marco de un enfoque hermenéutico la respuesta a la pregunta por lo imperdible del hombre guarda relación con algo que podríamos denominar, si se nos permite la expresión, *la avidéz de sentido*.

Ante la fascinación y el estupor que produce el relativo silencio de los animales, cuyas muestras de comunicación nos resultan en gran parte misteriosas e impenetrables, tendemos a creer que somos los únicos, entre los seres vivos, que procuramos hacer patente, por vías diversas, dicha avidéz. La causa de esta inclinación es conocida: hemos recibido, como parte de un complejo legado biogenético, la facultad del lenguaje. Y con él, o, mejor, con las posibilidades y limitaciones que nos ofrece, nos volcamos, de modo incesante, a hablar sobre lo que pasa en nuestro interior o sobre lo que acontece en el exterior. Si hablamos a otros (y siempre lo hacemos así, por más que nos empeñemos en suponer lo contrario), es porque nos alienta el deseo de crear comunidad y, sobre todo, porque nos empuja la intención, a menudo callada, de conjurar la implacable –y en ocasiones necesaria– acción del olvido. Algo similar cabe decir de la escritura (y de otras manifestaciones que demandan un soporte de fijación): si fijeza, en la piedra, el papel, el lienzo, la partitura, la pantalla del computador, se apuntala en el deseo de mantener viva la memoria y hacer de ella diálogo vivo.

Como la realidad (un crepúsculo, un texto, una conversación, una pintura, una pieza musical, un accidente), por más que pueda ser nombrada, no siempre destila un significado, y menos uno establecido de modo definitivo, apelamos al lenguaje para formular una pregunta corta y directa, no exenta de problemas: “¿qué significa?” Tras ella se agazapan no pocas motivaciones: administrar la incertidumbre, acordar una línea de entendimiento, restituir el equilibrio, querer entender, huir de las aporías, ensanchar los modos de captación, sancionar el absurdo, en una palabra, construir un sentido (y no tanto encontrarlo). Todo indica, entonces, que antes que ir tras el resplandor de la verdad (auténtico pez enjabonado de los afanes humanos), los hombres dirigen sus acciones y palabras, las que conforman la esfera de la familia, del trabajo o de la vida, en pos de algún destello de significación.

Precisamente en el núcleo del libro de profesor Juan Manuel Cuartas Restrepo, titulado *La experiencia hermenéutica*, y el cual el lector tiene ahora en sus manos, late con vigor y se manifiesta con fuerza esta constante humana que hemos llamado, a falta de una mejor expresión, avidez de sentido.

Producto de años de estudio esforzado, observación sensible y ánimo participativo, su trabajo se destaca por varios aspectos.

En primer lugar, se trata de un texto que es, al tiempo, muchos textos. Una locución latina, paradójica en sí misma, sirve para caracterizarlo: *unitas multiplex* (unidad múltiple). Su unidad procede del problema elegido, a saber: ¿qué papel juega el sentido a la hora de comprender, explicar o interpretar algo, llámese página escrita, pintura, fotografía, ademán corporal o evento humano? Y su multiplicidad radica en las fuentes consultadas y en los recursos empleados. En efecto, a poco de internarse en el entramado discursivo del libro, el lector se topará con epígrafes, citas eruditas, pequeñas traducciones, fragmentos de poemas, síntesis de relatos, trozos de cartas, reproducción de pinturas e instantáneas, noticias biográficas, alusiones a conferencias, ejemplos, diagramas, etc., procedentes de acervos diversos y necesarios todos para desarrollar, en cada una de las unidades expositivo-argumentativas que integran el trabajo, las ideas sopesadas y comunicadas. Estamos, pues, ante un texto intencionalmente polifónico que, pese a todo, procura en todo momento dejar sentir los matices de la voz personal. Una voz salpicada por igual de renovada curiosidad y provocadora exégesis, de cauto enjuiciamiento y fina síntesis, de densa argumentación y serena exposición.

En segundo lugar, la reflexión adelantada por el profesor Cuartas Restrepo, sin responder forzosamente a las exigencias que hoy plantea la disciplina histórica, se nutre de una temporalidad amplia y, más, fecunda en entrecruzamientos históricos. Ello explica por qué el movimiento expositivo adoptado por el autor se remonta hasta el pasado antiguo y medieval para esclarecer los postulados de significación entrañados por ciertas expresiones que han entrado a formar parte de nuestro vocabulario filosófico, e igualmente se detiene, con detallada morosidad, en el presente más vivo y contemporáneo con el fin de contrastar posturas teóricas y producciones artísticas o de aplicar a realizaciones estéticas de distinta índole los contenidos especulativos propuestos por pensadores que hacen parte ya de la tradición occidental. Al final, lo que se consigue, yendo del pasado hacia el presente, y de este hacia el futuro, es un amplio arco temporal salpicado de genéricos o pormenorizados apuntes dedicados a pensar las implicaciones expresivas y referenciales que suponen actos tales como meditar, fabular, poetizar, dramatizar, pintar, leer, escribir, traducir, dialogar, comprender, explicar, interpretar, en fin, todo lo que podría darle sazón a la vida misma.

Un tercer elemento atañe a una inclinación discursiva, manejada con prudencia y equilibrada dosificación por el profesor Cuartas Restrepo. Haciendo uso de una locución que en su momento hizo carrera, me gustaría designarla con el nombre de *descripción fenomenológica*. Se trata, conforme a la enseñanza de Husserl, de una suerte de ajeteo de la conciencia consistente en “ir a las cosas mismas”, antes de emprender un análisis cualquiera. En cierta medida equivale a ocuparse de las cosas (entendidas en sentido amplio) como si se las estuviera contemplando por vez primera o como si ellas nos salieran al encuentro en espera de recibir un tratamiento despojado de prejuicios u otra clase de supercherías consagradas. El desafío consiste en servirse del lenguaje, no tanto para hablar del lenguaje en cuanto tal (operación que a buen seguro sólo le interesa a la lingüística), cuanto para “dejarse tramar” por aquello con lo que cotidianamente entramos en contacto y a lo cual prestamos escasa o ninguna atención, ya sea por la persistencia de nuestros hábitos mentales, ya sea por el acatamiento irreflexivo de ciertos mandatos sociales. El soporte de esta actitud, que resuena a lo largo del libro como una especie de bajo continuo, se fundamenta en la convicción de que, lejos de significar de una manera inmediata y evidente, las cosas muy frecuentemente se resisten a proporcionar un sentido y por eso exigen del hombre que

interactúa con ellas un espíritu sutil: sutileza para comprender, agudeza para explicar e ingenio para aplicar.

Una cinta (la imagen quiere ser ilustrativa nada más) envuelve el conjunto textual y lo atraviesa internamente de cabo a rabo. Hablamos, en concreto, de la cinta hermenéutica, a la vez actitud vital, arte de la interpretación o meditación sobre el estatuto de la verdad en las ciencias humanas. Moteada de antigüedad (por más que algunos se opongan a reconocer venerables filiaciones), entintada de modernidad (justamente en el momento en que la razón lucha por desprenderse de las coacciones de la fe) y sombreada de postmodernidad (un tiempo vago y difuso caracterizado por otras alternativas de valoración no canónicas), la hermenéutica vuelve a irrumpir en el horizonte filosófico, de la mano de Gadamer y Ricœur, para señalarle a la experiencia humana una nueva senda de tránsito y un nuevo horizonte de comprensión. Tal es el contenido implícito que late en las páginas del libro del profesor Cuartas Restrepo: ni siquiera a título de ficción es concebible un ser humano que pase por la vida en calidad de observador neutro, desinteresado por entender mínimamente lo que acontece en torno suyo, ciego a los estímulos de la realidad, sordo a las voces que lo interpelan o a los sonidos que lo circundan, insensible a los dictados de la razón o a los empujes de la emoción, renuente a la posibilidad de sostener algún tipo de conversación o refractario a entrever otras opciones de existencia. Vivir, así sea en condiciones desfavorables, es abrirse a experiencias inéditas, inexorablemente inscritas en el tiempo, localizables en el espacio y traducibles a palabras (portadoras ellas mismas, por qué no, de sentido y referencia).

En suma, lo que el lector hallará en el trabajo del profesor Cuartas Restrepo es un amplio recorrido por los dominios teóricos y prácticos de la disciplina hermenéutica. Una disciplina interesada menos por formular un método de trabajo, pues lejos de ella cualquier aspiración positivista, que por teorizar acerca de los asuntos humanos en los cuales la comprensión y explicación aparecen comprometidas. El *plus* del libro consiste en llamar la atención sobre la necesidad de vincular la investigación hermenéutica (el espíritu sutil del que antes hicimos mención) a realidades, prácticas y experiencias habitualmente no contempladas por esta disciplina. Y todo en el entendido de que los hombres, en tanto seres de lenguaje, tramados existencialmente por el lenguaje, comportan una inclinación natural que los conduce a preguntarse, no sin ser presa de cierta avidez, por el sentido de las cosas.